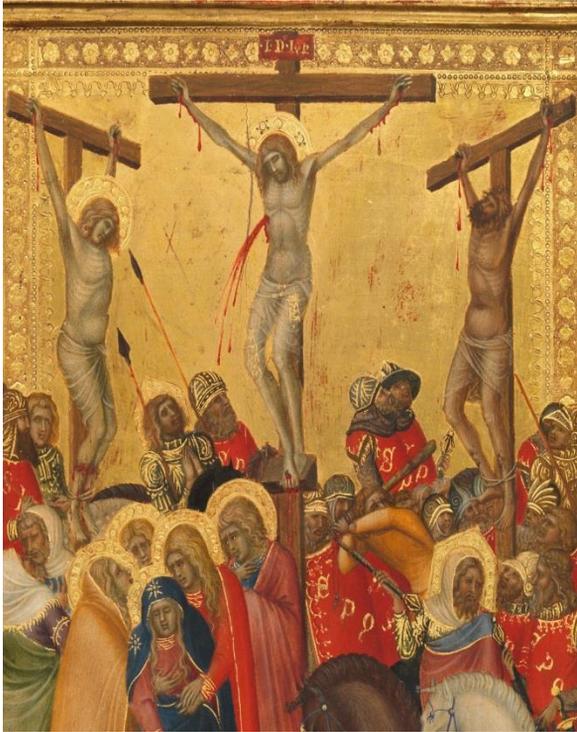


Fiesta de Jesucristo Rey del Universo. Ciclo C Tú eres mi centro



Quiero, Señor, que reines en mi inteligencia para que llegue a comprender la profundidad de tus promesas, para que mi mente se llene con el mensaje que tú me enseñas.

Quiero, Señor que reines en mi voluntad para que te tenga presente en las decisiones que debo tomar, para que ponga empeño en lo que no debo abandonar.

Quiero, Señor, que reines en mi sentimientos para que sintonice con los tuyos y me deje guiar por ellos, para que aprenda a vivir según tus criterios.

Quiero, Señor, que reines en mis palabras para comunicar buenas noticias, para generar esperanza, para llevar tu mensaje allí donde haga más falta.

Quiero, Señor, que reines en mi corazón para que se llene de la fuerza de tu amor, y sepa transmitirlo a quienes están a mi alrededor.



Tú eres la experiencia más importante de mi vida.

Eres el fuego que arde dentro de mí, la voz que no cesa, el palpitar primero, la luz íntima.

Eres la vibración más honda, la energía profunda, la fuerza que me empuja y me levanta.

Eres mi proyecto, mi camino, mi misma vida -la Vida de mi vida-.

De ti bebo, manantial inagotable, lo bueno y lo noble que en mí anida.

Tú eres el Libro que me narra de dónde nace el primer aliento de mi existencia.

Eres el plano escondido que me marca el sendero para llegar al tesoro que todo lo llena.

Eres la brújula, el norte, la flecha del camino que señala la meta.

Eres el futuro, el horizonte, el alba que nace del ocaso, la nueva perspectiva, mi esperanza.

Eres más íntimo, más entrañable, más hondo, más medular, más mío que mi conciencia.

[Revista Homilética]



La palabra “rey” aplicada a Jesús puede llevarnos a engaño por las connotaciones ambiguas que a veces tiene este término. Jesús es rey pero con características especiales.

- **REY PASTOR.** Es la imagen que nos recuerda la primera lectura. No está arriba y alejado, sino “mezclado” en nuestras vidas, presente y cercano. Acompaña y guía, cuida y defiende, empuja y alienta, enseña y protege... Se hace uno de nosotros para recorrer nuestros mismos caminos y ofrecernos una propuesta de sentido y felicidad. ¿Me dejo acompañar y guiar por Jesús?
- **REY “PLENITUD”.** Es la imagen con la que San Pablo presenta a Jesús: “en él reside toda la plenitud”. Principio y fin de todo. Centro y núcleo que da sentido a lo demás. Eje en torno al cual gira toda la realidad. ¿Es así en mi vida? ¿Está Jesús y su Reino en el centro de mis decisiones, mis intereses, mis relaciones... Con esta fiesta termina el año litúrgico. En él hemos ido profundizando en el mensaje de Jesús, sintonizado con sus sentimientos, descubriendo su proyecto... ¿Qué evaluación hago de mi fe en este año? ¿Has sido un año litúrgico más? ¿Me ha ayudado a crecer en la fe?
- **REY DESDE LA CRUZ.** Paradoja chocante, mensaje impactante: en la cruz Jesús aparece como un “perdedor” y sin embargo ahí está el sentido profundo de su vida, otro tipo de triunfo distinto a lo que habitualmente consideramos como victoria: es el triunfo de la entrega, la reconciliación, el perdón y la coherencia. La mayoría de los presentes se burla, lanzan ironías, desafían su poder, no entienden nada de Dios... Sólo un delincuente común le reconoce como rey. Los brazos clavados pero abiertos siempre acogen a todo aquel que está dispuesto a “ponerse a salvo”. Jesús es un rey que no domina por la fuerza, sino por la seducción; no busca el poder, sino el servicio. ¿Acepto un rey así?

Reconocemos con humildad...

- que buscamos el poder y olvidamos el servicio.
- que nos vence la comodidad y dejamos de lado el compromiso
- que queremos ser protagonistas y nos cuesta ser sencillos.



Mayor Que Todo. Ruah
<https://youtu.be/vDiMvaauVpw>

Que reine, Señor, en nosotros...

- tu misericordia, y se haga presente en nuestras obras.
- tu justicia, y luchemos para que en todo se haga efectiva.
- tu perdón, y vencamos todo resentimiento y rencor.
- tu paz, y hagamos posible que en nuestros ambientes se haga realidad.
- tu libertad, y dejemos de lado las ataduras que nos impiden avanzar.
- tu generosidad, y que aprendemos a compartir con quienes pasan necesidad.
- tu sencillez, y nos enseñe a valorar y agradecer.
- tus sentimientos, y dejar que ellos sean los que guíen las decisiones que tomemos.
- tu profundidad, y abandonemos todo rasgo de superficialidad.
- tu sacrificio, y nos haga conscientes de las consecuencias de nuestros compromisos.

Lectura del segundo libro de Samuel (5,1-3):

En aquellos días,
todas las tribus de Israel
se presentaron ante David en Hebrón
y le dijeron:
«Hueso tuyo y carne tuya somos.
Desde hace tiempo,
cuando Saúl reinaba sobre nosotros,
eras tú el que dirigía las salidas
y entradas de Israel.
Por su parte, el Señor te ha dicho:
“Tú pastorearás a mi pueblo Israel,
tú serás el jefe de Israel”».
Los ancianos de Israel
vinieron a ver al rey en Hebrón.
El rey hizo una alianza con ellos
en Hebrón, en presencia del Señor,
y ellos le ungieron como rey de Israel.

Salmo Responsorial 121,1-2.4-5

R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

V/. Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

*Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.*

*V/. Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (1,12-20):

Hermanos:

Demos gracias a Dios Padre,
que os ha hecho capaces
de compartir la herencia
del pueblo santo en la luz.
Él nos ha sacado del dominio
de las tinieblas,
y nos ha trasladado
al reino del Hijo de su amor,
por cuya sangre hemos recibido
la redención,
el perdón de los pecados.
Él es imagen del Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque en él fueron creadas
todas las cosas:
celestes y terrestres,
visibles e invisibles.
Tronos y Dominaciones,
Principados y Potestades;
todo fue creado por él y para él.
Él es anterior a todo,
y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo:
de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito
de entre los muertos,
y así es el primero en todo.
Porque en él quiso Dios que
residiera toda la plenitud.
Y por él y para él
quiso reconciliar todas las cosas,
las del cielo y las de la tierra,
haciendo la paz por la sangre
de su cruz.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (23,35-43):

En aquel tiempo, los magistrados hacían muecas a Jesús diciendo:

«A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido».

Se burlaban de él también los soldados,

que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo:

«Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

Había también por encima de él un letrero:

«Este es el rey de los judíos».

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

«¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía:

«¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena?

Nosotros, en verdad, lo estamos justamente,

porque recibimos el justo pago de lo que hicimos;

en cambio, este no ha hecho nada malo».

Y decía:

«Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

Jesús le dijo:

«En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».